CONFESION DE UN HIJO DE ESTE SIGLO

Homenaje a Rafael Alberti.

BAJO el espacio en crudo y en un tiempo situado,
un hombre limitado a la estricta injusticia,
a las cuatro paredes de un orden aplazado
que finge la esperanza y borra la malicia,

os dice como estuvo, yerto como la piedra,
cierto como el camino, seguro como un muerto.
Hambriento como el ábrego que entre la noche medra
hacia el espanto mudo o hacia el futuro yerto.

Aquí está como un nudo de agentes imposibles,
de rotas esperanzas, de oscuras soledades,
de yertas, disfrazadas, negadas, impasibles,
menesterosas lunas o mentidas verdades.

Amó lo que él amaba. Lo que podía, pudo.
Y en la esperanza puesto, amaneció asombrado
de todo lo que un día miró en el aire mudo
a la luz de la luna que había fabricado.

Horrible es el espacio de luces superpuestas
y más negro el abismo que un Dios mueve al acaso.
Gira la feria cauta sobre rotas ballestas
y sobre rotas lunas hay un vencido caso.

No sé lo que diríais bajo el perdido lodo,
bajo el oscuro acento de un profeta sin día,
cuando todo lo puede el amarillo Todo
y todo lo completa la más necia alegría.

Dejad que se os acerquen las turbas espantadas,
las negras catedrales y el viejo de la esquina.
Bajo las alas yertas hay magnolias regadas
cuando las horas mueren en toda la marina.

Azules de entusiasmo alzad a los vencidos.
Somos los portadores del más horrible caso.
Vocead a los vientos que estábamos perdidos
y nos salvó el anuncio de un general fracaso.

Horrible es la alegría alzada a Ministerio,
pero peor la muerte que viene de la aurora.
Yo no sé manejarme entre tanto misterio,
que si la muerte blanca, que si la luz que llora...

Y aquí solos, altivos, temerosos, sumados
como las cuentas tristes de un tranviario en apuros,
parecemos un cuento de asesinos delgados,
asesinados tristes en los más tristes muros.

Dejadme al fin, paciencia del alentar. Decías
que renovara el viento todas las madrugadas.
El viento no pasaba más que cada dos días
en severos tranvías de puertas aplastadas.



CARLOS BOUSOÑO